

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50'ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Aznar, núm. 10.

Dr. PEREZ MATEOS
Especialista
EN LAS ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA
Nariz y Oído
Permanecerá corta temporada en Cartagena, recibiendo en consulta a sus clientes todos los días laborables, de 10 a 12, en sus habitaciones del Hotel — Francia — Hotel Francia

Resurgimiento
Entre la hojarasca nociva de los tópicos que han contribuido a adormecer el espíritu español, y han producido la semi ruina en que nos hallamos a la hora de ahora, está ese de que España, el suelo de España, es de una potencia creadora punto menos que insuperable.
Repetimos, muy ufanos, la frasecita de que España fué el granero de Roma... y nos quedamos tan satisfechos cultivando los campos, por regla general en la misma forma y modo que los cultivaban en aquellos tiempos, y cosechando como es lógico menor cantidad de cereales y de caldos de la necesaria para el consumo nacional.
Un feliz intento para salvar la angustiosa actual situación es la creación del organismo que entiende en la colonización interior.
Los ensayos, afortunados hasta la fecha, de repoblación y colonización «en nuestra casa solar», tan despoblada, tan abandonada y a cuyo cuidado estamos primordialmente obligados antes de atender a repoblar y colonizar y civilizar territorios extremos, autorizan a esperar un éxito honroso y definitivo, y deben de ser buena parte a decidir la implantación inmediata de nuevas colonias, que, transformando terrenos incultos ó de producción mísera, en predios productores sirvan de ejemplo vivo para los agricultores apegados a los procedimientos arcaicos que nos aniquilan.
En mil ochocientas pesetas pueden comprar, sin pecar de imaginativos, los ingresos totales de una hectárea de terreno, explotada racionalmente y asociando la agricultura a la ganadería, excediendo en poco los gastos del cultivo, de un tercio de esa cantidad, lo que supone un beneficio desconocido en España, tomando, como es lógico, los valores medios.
Decididamente partidarios de la reconstrucción del país, partiendo del campo del cultivo de la Naturaleza, proveída, siempre remuneradora, remuneradora como ninguna otra actividad de la vida, nos alegra, nos conmueve en estas horas de tristeza y de incertidumbre ver, como vemos, que se atiende, aún cuando no se le da en la medida de nuestro deseo, a la fundamental obra de fomentar y transformar la vida en los campos.
Repoblar nuestros arruinados campos, remansar las aguas, cultivar la tierra, seleccionar nuestra gana-

dería y traer sangres nuevas si ello es útil.
Esos son los puntos cardinales de nuestra reconstrucción nacional.
Y como una obligada consecuencia, la industria y el comercio florecerán, pues al aumentar en la proporción que necesariamente han de aumentar los rendimientos de la agricultura y de la ganadería, la industria producirá más, y lógicamente, por ser mayor la producción será menor el costo de la unidad, y como producirnos más y más barato, tendremos que exportar, y el comercio se habrá de beneficiar con ello.
No es este un ciclo de ilusión. Es un ciclo de resiliencia, de tal suerte real, que no se oculta ni se puede ocultar esta condición suya a nadie que zetenamente piense y estudie el problema.
Por ello nos place extraordinariamente que la instauración de las colonias agrícolas sea un feliz éxito, y por ello instamos la instauración de todas cuantas sea posible.
Y es posible instaurar muchos cientos de ellas!
La acción tutelar del Estado tiene para ello medios tan poderosos, que, á no dudarlo, si se lo propone arribaría el triunfo.
Y los Ayuntamientos, que por dicha general todos tienen grandes extensiones de terreno abandonados totalmente, ó muy escasamente productivos, cediendo á esos terrenos en forma igual ó parecida á la cesión hecha por el de Jerez de la dehesa de Caullna, que servirá para crear una colonia en que setenta y cinco familias hallarán su pan y su bienestar, pueden contribuir poderosamente, decisivamente, á resolver el problema de la regeneración del país por el trabajo agrícola, base de todo el desarrollo de la vida ciudadana.

De Sociedad
En el correo de ayer salió para la corte nuestro apreciable amigo el joven doctor en filosofía y letras don Arturo Fuentes Alajarín.
Le deseamos un buen viaje.
—Procedente de los Alcázares donde veranar, hemos tenido el gusto de saludar hoy á nuestro amigo y contertulio el rico minero don Tomás Manzanarez.
—Han salido para Zaragoza con objeto de continuar sus estudios los jóvenes don Alfonso y don César Serrano.
Les deseamos mucha suerte en sus estudios.
—Nuestro querido amigo don Florencio Izquierdo, contraerá el próximo viernes los indisolubles lazos matrimoniales con la distinguida señorita Encarnación Escribano.
—Ha marchado á la corte nuestro querido amigo y contertulio don Diego Cánovas.
Buen viaje.
—La distinguida señora viudedad de nuestro inolvidable amigo don José Teulón (q. e. p. d.) ha marchado á sus posesiones de Villa Cruz acompañada de su bellísima hija Lolita.
—Se encuentra enfermo nuestro querido amigo el distinguido letrado de este colegio y concejal del Ayuntamiento don Eduardo Espín.
Por su pronto y completo restablecimiento, nos interesamos de todas veras.

El libro de la vida
Un prólogo de risas y alegrías dibujado con pájaros y flores; la inquieta juventud brindando amores, soñando las ardientes fantasías.
Después... algunas páginas sombrías, desengaños, miserias y dolores cuadros de desventuras y de horrores, años de perdurables agonías.
Lágrimas que en el mundo el hombre vierte; un alma que suspira sin bonanza, y un cuerpo que vacila casi inerte.
Luego... la eternidad en lontananza y en su postrera página la muerte envuelta en el cenital de la esperanza!

La Hucha del explorador
Comienza á dar sus naturales y provechosos resultados la nueva institución, recientemente creada por la Asociación de los Exploradores de España, con el nombre de la Hucha nacional del Explorador, cuya principal finalidad es inculcar, y arraigar en los niños las ideas de previsión y ahorro.
La Hucha del Explorador, es según la definió el Sr. López Núñez, una institución que se propone constituir, mediante los pequeños ahorros acumulados en los primeros años de la vida, un capitalito que ha de permitir al hombre iniciar su vida con algún desahogo, cuando comience á vivir por su cuenta.
Este seguro de dote infantil, tal como lo tiene organizado el Instituto nacional de Previsión, es un seguro completísimo, suma y compendio de todos los demás.
Es en primer término, un seguro para caso de vida, con los céntimos ahorrados perra á perra, aumentados con la bonificación del Estado, con las bonificaciones so-

ciales y con el beneficio técnico del interés y la mortalidad, se llega á constituir un pequeño capital; del que puede disponer al cumplir los veinticinco años.
Es, además, un seguro para caso de muerte, porque esos ahorros y bonificaciones refluían á los herederos, y finalmente, es también un seguro de vejez, porque si al llegar á veinte y cinco años, no se necesita utilizar dicho capital, se puede convertir en una prima con que adquirir una renta para la ancianidad.
La organización de La Hucha nacional del Explorador responde admirablemente al fin educativo que se propone realizar. No basta recibir el ahorro del niño é ingresarlo en su libreta, sino que es menester que cada uno de los asociados disponga de su ejemplar, que en ella deposita el niño voluntariamente sus pequeñas economías, y que esta caja sea en todo momento un símbolo y un objeto querido por el niño y sus parientes.
Las operaciones de apertura de las huchas sólo se podrán realizar á presencia de los niños exploradores y como no se trata de conseguir un ahorro, inconsciente, sino la educa-

ción del niño en la previsión y el ahorro, estimulándole al trabajo, debe cada muchacho llevar su cuenta de caja, precisando en cada momento las monedas que vaya depositando.
Tal es, en síntesis, el ideal de esta simpática institución, que ampliamente desenvuelve en el reglamento de la misma, modelo de sencillez y precisión, asequible á la inteligencia de los muchachos.
En nuestro país, donde tan poco se ha hecho para arraigar en la infancia estos hábitos que imprimen luego carácter en toda la vida, tiene una gran trascendencia la creación de la Hucha nacional del Explorador, la cual debe ser acogida con cariño en primer término por los padres, á fin de contribuir á que arraiguen en sus hijos las grandes virtudes del ahorro y la previsión.
Ayer estaba hermosísimo el llamado Chalet, y el mujerie que allí imperaba era de los de primera con marca extra.
Hasta bien entrada la noche reinó la animación y los que habían hecho gasto en el restaurant Miramar, regresaban satisfechos del buen servicio y de la amabilidad de los camareros que allí prestan servicio.
Como se aproximan las elecciones municipales, la gente política comienza á dar señales de vida, y ya saludan y visitan á los que no saludaban ni visitaron desde las pasadas elecciones para diputados á Cortes.
Los que están señalados para candidatos á concejales ofrecen hasta pitillos á los electores de sus correspondientes distritos y si están con guita, los convidan á un diez del desagravado, ó á un chlico de limón con pajá.
Se acercan los días en que los electores que tienen un poco de pupila, pueden sacar algunas pectetas.
Hay que ser un poco vivo y cuando se nos acerque alguno de esos

Minas submarinas
Madrid 30-9 m.
Comunican del Ferrol que por la superioridad se ha dispuesto que se proceda á elaborar gran cantidad de minas submarinas, sistema Vickers, en vista del excelente resultado obtenido en las pruebas que se han hecho.

ACTUALIDADES
El calor va de capa calda como la política de algunos caciques populares.
Desde que nos anunciaron la visita de la ola de fuego, el calor se enfrió refrescando grandemente la temperatura, especialmente por las noches.
Y como la temporada veraniega va espirando y espiró también la de feria, la concurrencia por las noches en el Muelle de Alfonso XII no es tan grande como hace pocos días.
Los feriantes se marcharon á otra

— 24 —
otra de quien los empujones la habían separado
—Dicen que es guapa. ¿La conoces?..
—Yo no; pero creo que no es cosa... monilla y gracias.
Un espárrago de pelo planchado le decía á un cadete rechoncho y moletudo.
—Palabra; muy bonita, yo la he visto en el ensayo y es una morenita... hasta allí. «Bocatto di cardinali». Ya es hora de que nos den algo bueno. Como artista... no sé lo que saldrá. Eso es un melón, que hasta que se cala... pero como mujer «¡super!»
—¿Estás presentado?
—¡No que no... ya me conoces!
Luis estaba en brasas; hubiera pegado á la gorda y deshecho al largirucho.
Con más dificultades que al entrar, recibiendo empujones, repartiendo codazos, sin contestar á las protestas que originaba su marcha contra la corriente, desanduvo lo andado y salió á la calle. Respiró el aire frío de la noche y maquinalmente echó á andar.
Dó unos cuantos pasos y se paró. ¿Dónde ir? Lo natural era volver al teatro y salir de dudas, si alguna le quedaba, pero de nuevo se exponía á oír algo desagradable; y si una vez se dominó no estaba seguro de conseguirla siempre. Lo mejor era no entrar y para no arrepentirse rompió el billete.

— 21 —
Cruzó de acera, dobló la esquina y entró en el café cuyas vidrieras daban frente á la casa; se sentó en un velador, pidió un ajeno y recado de escribir. Era preciso escribir á todo evento la consabida carta para el juez Bajó el stor para ocultarse á las miradas de la gente, y empezó á preparar lentamente el opalino brebaje.
Luego mejó la pluma, y después de lanzar una mirada al portal, escribió nerviosamente y sin vacilar:
«Carmen mía: aún te llamo así porque creo que mientras uno y otro alentemos tienes que serlo, te escribo porque tengo miedo de hablarte, miedo de mí mismo, temor de no encontrar la expresión justa del estado en que me encuentro. Tu presencia me priva del dominio de mí mismo, estoy seguro que, pensando y casi de memoria aprendido lo que quiero decirte, de palabra no te lo diría.
Vanidad mal entendida, orgullo, amor propio... llámalo como quieras, todo eso junto me detuvo. Comprende que he debido verte, suplicarte una vez más; perdóname, aún es tiempo; por tu madre, por nuestro cariño, por todo lo que haya para tí de más sagrado, te suplico de rodillas...»
—No, eso no, ya he suplicado bastante, sería perder el tiempo—dijo dejando la pluma. Luego bebió un largo sorbo de ajeno, encendió